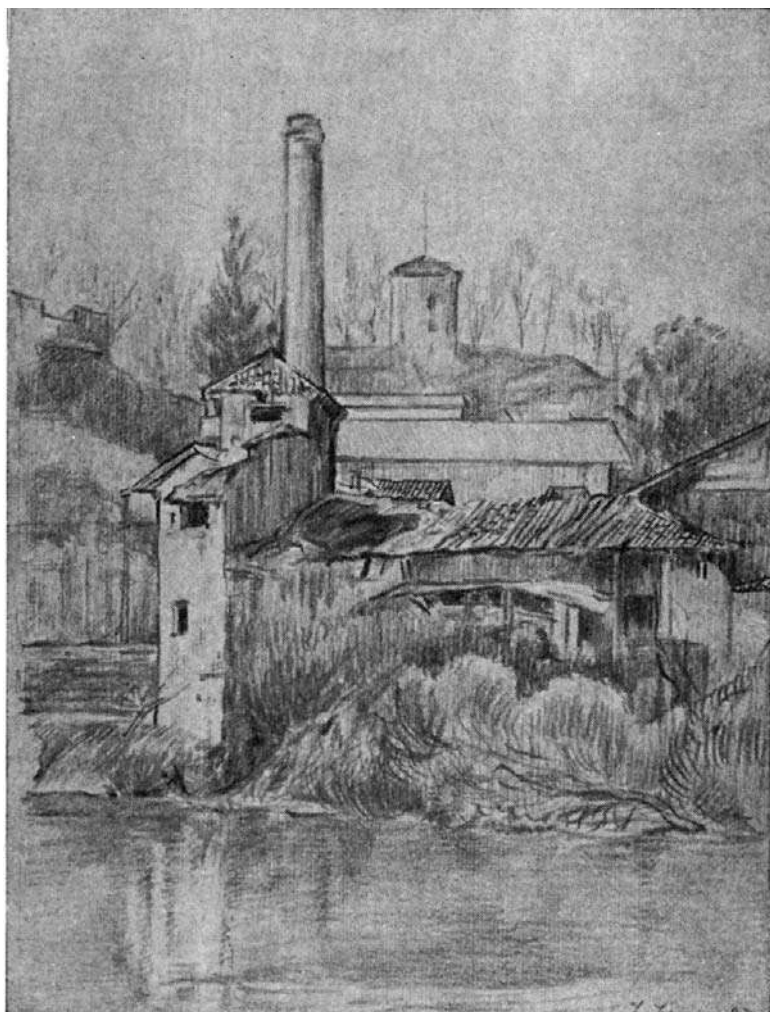


RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

17

4.º TRIMESTRE 1980

EDITOR-DIRECTOR:

ANGEL URRUTIA ITURBE

Empresa Periodística inscrita en el Registro de la Subsecretaría del Estado para la Información con el n.º 1.397, Tomo 18, Sección de Personas Naturales, Folio 106, Inscripción 1.ª

DOMICILIO SOCIAL:

RONDA DE ERMITAGAÑA, 123, 2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

CONSEJO DE REDACCION:

JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA, FERNANDO LUIS CHIVITE,
JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA

Depósito Legal NA. 1.573-1976.
Imp. Gráficas Iruña.-Mayor, 44.-Pamplona.

Suscripción anual: 200 ptas.
Precio ejemplar: 50 ptas.

RIO ARGÁ

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Miguel Javier Urmeneta, Sofía Acosta, Laureano Albán, Iñaki Zabaleta, Fermín Anzizar, Víctor Manuel Arbeloa, Carlos Baos Galán, Fernando Luis Chivite, Angel de Miguel, Nicolás del Hierro, Fernando Garde, Jesús Górriz Lerga, Julia Guerra, Jesús Mauleón, Salvador Muerza Esparza, Ana M.ª Navales, M.ª Victoria Reyزابال, Angel Urrutia, Juan Larrea.

ILUSTRAN

Jorge Fernández de Avilés (portada) y José Luis Mariscal (página central).

MIGUEL JAVIER URMENETA

MONOLOGO DEL ARGÁ

Ya no cantan las golondrinas. El Argá está serio. Es varón él sólo, aunque —cosas del cancionero— haga hombre al Ebro con el Ega y Aragón. El Ebro tiene sus problemas y el Argá los suyos, porque recorre el espinazo tenso de Navarra.

Yo, Argá, nazco en Quinto donde ahora las hayas se ponen rojizas y empieza la pasa de la paloma. Me doy la mano con las regatas de Baztán y Baigorri y siempre me sonrío cuando llaman francesa a aquella barranca de Urepel, donde nuestras fuentes hablan en vasco todo el día, durante todos los siglos.

Mi cuna es una sombra de helechos y hayas. Los «potokas» saltan alborotados sobre mi cauce con los ojos y las crines locas, como el hombre libre que anduvo por aquí hace muchos siglos y no acabó de entender ni la verdad ni la mentira del orden.

Nada más nacer me encajaron en una presa y me obligaron a inundar un pequeño valle poético de viejos caseríos. Yo vi salir de ellos a los mozos cuando lo de Roncesvalles. Ya comprendo que esta grande Iruñea necesita algo de agua de mis entrañas.

De pronto salgo de los bosques y me deslumbro ante la Cuenca del Iruñerri con viñas en las laderas. Me estremecen las campanadas de las torres de Pamplona. Un peregrino alemán se lava los pies en la presa de Villava junto al Hospital de la Trinidad. Pero ahora caigo que esto es hace siglos.

Más abajo me acerco a las ripas de Pamplona, la rodeo bajo los puentes castizos: el de Magdalena o de hortelanos, el de Rochapea o de toros y el de Miluce o de ahorcados. Ultimamente hay otros: el de Chantrea, sin patas en el agua, y el de San Jorge por donde subían hace unos años los obreros a hacer frente.

Algo más abajo me remanso con la llegada del Araquil que, si es de noche, me trae un rápido aleteo de Mikel Deuna reflejado en el agua y me cuenta cosas de la Barranta.

Por Valdechauri, entre laderas de batallas carlistas, salgo a Puente la Reina y allí en la mitad de mi puente, donde estaba la Virgen del Txori hay que pararse un poco.

Atardece aguas abajo, todos los atardeceres miro los ojos de la espadaña de Andión y recuerdo aquella gran ciudad hoy «mustio collado». Cuántas veces vi bajar y subir las mujeres con sus cántaros!

Entre en el regadío. Alamos, cigüeñas y el sol de la Ribera encendiendo en rojo y apagando en malva los tesos pelados. Hacia el con-fín de la Rioja, a veces, miles de tordanchas hacen y deshacen espesas nubes sobre el horizonte cárdeno. Mi hermano mayor el Aragón me trae nostalgias de Xuberoa y me cuenta las cosas de Leyre y Santacara, mayor ésta que Pamplona. Pero en el tiempo de aquellos romanos; qué cabeza tenemos los ríos!

Siempre estamos hablando y cantando. Y traemos hacia abajo leyendas y hablares. Pero siempre hacia abajo. Si yo pudiera me volvería hacia arriba, hacia Quinto Real, pero el agua del río no puede volver.

Subiría porque no tengo ganas de oír a las golondrinas del can-cionero y porque estoy triste, porque Navarra, que recorro de punta a punta, está triste.

No habrá una idea, ni cierzo ni bochorno, que haga la concordia entre navarros sean de cualquier punta de mis orillas?

Ahora cruzo el campo de Cadreita y como hace millones de tiem-pos me pierdo en el Ebro.

SOFIA ACOSTA

CLAROSCURO

En el río,
un sol que va a morir en mil pedazos,
de algún modo se queda en los naranjos,
en la apretada luz de los seíbos.

Yo recuerdo.
Simplemente.
Como una atormentada vigía
que en la desierta ruta,
proyecta sus tesoros, su opulencia,
sus dádivas,
las raíces amargas que mastica,
y ese llanto que estalla por las noches.

Sin embargo,
la tarde es una limpia postal que no incomoda,
que se ciñe de rojos
en una dulce burla hacia la muerte.

Yo siempre tuve un poco la suerte de los pájaros
cuando llegan los vientos.
Yo siempre ví a la noche hermana de la muerte,
y me siento invitada, sin rechazo posible,
a la fiesta secreta de las cosas que fueron,
en la tarde de estío que agoniza en mis ojos.

Y de nada me vale que sonría buscando
el último pedazo de sol en los seíbos.

(Un farol encendido
acaba de beberse la luz
de todo el río).

LAUREANO ALBAN

ITINERARIOS DEL SUEÑO

A Leopoldo de Luis

Yo voy al sueño como a una mañana
que no ha nacido todavía.
El mar espera ahí,
su transparencia emerge lentamente
y el tiempo que derriba las estatuas
es un azul voraz entre sus olas.

Por él se llega al flujo del destino
y se recoge la ternura intacta
de la promesa,
Y la sangre se yergue como un cetro
legendario y solar dentro del cuerpo.

Yo voy al sueño como a una estación
en el itinerario del ocaso.
Perdiendo algo de luz en las palabras,
ganándole secretos al silencio,
cerrando el corazón, creyendo en algo
más alto que la sed o la mañana.
Mientras ruge el temor
y caen desde la noche
las horas sin memoria.
Y brota un raudal abismo,
un áura de belleza indescifrable
que enciende las cenizas.

(Alcalá de Henares, mayo 1979)

Del libro «Herencia del otoño»

IÑAKI ZABALETA

SU GALDA berdin

Bi ezpainetan
jostailu
nahi nuen bihurtu
su galda.

Zenbaitetan dantzari
behin ferekalari
gehienetan argi,
nire ezpainetan
su galda, bitxi,
nahi nuen.

Oker nenbilen!
Honekin ere oker!

Su galda, gori,
errelari baitzen
betidanik
ezer zenez
geroztik.

Eta ni oker!
Honekin ere oker!

Orpotik erre zituen etxeak
bihotzetik ahitu hiritarrak
kanposantuan kizkali hezurak
eta hegohaizearen indarrez
errautsera zituen garraiatu.

De «Bertsoaren espata»

FERMIN ANZIZAR

A PROXIMACION

El tibio calor del ausente espacio de un pájaro en la rama,
la bocanada anochecida del viento de las riberas,
la luz de las buhardillas, de los encelados gusanos,
la madera caliente y desgastada de los bancos públicos,
el tímido borbotón de esa fuente inútil y escondida,
el temblor inaccesible de las altas y ateridas estrellas,
la vida latente y encenegada de los agazapados pantanos,
los gestos apenas y apenas la timidez de un acercamiento,
el roce aproximado, lo alerta del gesto,

amor, algo así imagino lo que debiera,
amor, nada más esta vida y estas cosas,

amor, mujer.

16 dic. 1978.

VICTOR MANUEL ARBELOA

YO SOY LA LUZ QUE NO SE CANSA

*Yo soy la luz que no se cansa
en la tarde de tu carne.
El faro aterrizado
en tus costas inconscientes.
La cometa juguetona
en la seriedad de tu firmamento.
El viento improvisado
en la placidez de tus ramajes.
La lluvia repentina
en tus viñas cabizbajas.*

*Soy la hierba de tu suelo.
El lápiz de tus páginas.
El alba de tus pájaros.
La espada de tu miedo.
La llama de tus sueños ateridos.
La pista iluminada
de tu inaplazable soledad.*

CARLOS BAOS GALAN

ALBORADA EN EL MURO

Sí. Tuvimos vocación
de reos cotidianos. Nuestra culpa
fue frotarnos los ojos con la vida
y robarle un amor a las palabras.

...Y nos nació un poeta. (Ya no habría
solución.) Ser fracaso y ser fuego.

Vivir en libertad condicional
para volver al niño encarcelado
que pierde el corazón y la cabeza
buscando una raíz a cuanto existe.
Y descorrernos, ser, deletrearnos
nuestro existir elemental, decirlo
en un sudor de cánticos
y en otro de preguntas,
dando nombre a las cosas que no han sido
y a las que son, sajiéndoles pedazos,
difíciles astillas de esperanza.

Algo llamado hombre era un sollozo
de tanto no venir una respuesta.
Y decretamos ir abismo adentro.

...Y hace ya tanto amor que madrugamos
a preguntar por pájaros de luz!
Hace ya tantas rosas
que no viene un perfume...!

Pero hoy
no oficiaremos preguntar.

Que baste
saber que por los flancos
limita este dolor con la certeza
de que nada es en vano nunca. Así
esta porción de muerte es media vida.

Hoy no nos meteremos en el pozo
de nuestra sed. Hoy no preguntaremos.
Abriremos al día.

Es alba.

Llueve
un credo de horizontes en el muro
de tiniebla que cruza nuestra causa,
nuestro gozo solar de poseernos.
Allí podemos dar
con algo ileso: envejecer de busca,
cicatrizados de la dura noche,
y nacer a la savia prometida.
Ver que todo amanece
amortiguando nuestro largo grito
de cadenas, llevándonos al borde
de una yerba, vibrante y redentora,
que en su historia pequeña nunca inquiere
por su simple desnudo de verdes.

Ver que hoy nuestra duda,
por este laberinto de raíces,
puede volverse un astro desangrado
de exigencias, ...o un enjambre de vientos
que en sus cuevas aprende su estatura.

...Hoy no preguntaremos. Ataremos
con un broche de yerba las sandalias
de la sangre.

Iremos hacia el muro
con el ágil sudor de los humildes.

FERNANDO LUIS CHIVITE

«HASTA QUE LLOREMOS DE TANTO VOLVER»

A César Vallejo

1.—Entonces está allí, a favor de la vida
con su influencia blanca, su camisa
geológica,
ese sector profundo
donde son minoría los mayores
y acuden a pulir su pieza los opuestos;
los pequeños también a ser volumen.

Entonces su circuito de coágulos lunares,
adyacente a la muerte con las cejas
adyacente al dolor de igual manera
adyacente a la sombra que llevaba en el cuerpo
hasta caer de mucho;
hasta casi la luz, hasta la vida
adyacente a este mundo con las manos.

Entonces doblemente resientan las mitades
y pesen los misterios triplemente
y estrénese de nuevo, por él, el firmamento
porque aprendió a salir sin dar portazos
y habitó en un andamio y sufrió mucho
y de tanto jugar sintió terror.

2.—Si respiro te agrietas, te arrodillas
si me pongo a crecer
en cada vértebra;

si miro un día al cielo te vuelves transparente,
si pierdo el tren te mezclas con la nieve
si te quiero buscar cae la noche.

3.—Escribiré en plural su espectro próximo,
su Inmensidad en bruto,
su bulto corporal, su espiritual depósito.

Colocaré un retrovisor en su persona
y una intención de puentes en sus islas;
y otro día de lluvia junto al sol
y otra ventana abierta donde hallé su retrato.

Declinaré su brazo
para crear palabras que se extiendan
y rodear la tierra y desvestirme
y al fin
conjugaré el dolor cuando se vaya
grave
pues él
ha disparado al mar algunas veces
y otras, poniendo ruedas al olvido
como queriendo estar con su actitud muy solo,
me ha enseñado la vida sacándola en un trapo.

ANGEL DE MIGUEL

*En esta memoria de plata
en que ahora me otoño,
emerjo hacia el día más lejano
con una antorcha de lluvia en los dedos.
De futuro a pasado,
como si el silencio fuese
un pálido mamut moribundo,
sólo hay un hacha que cuelga sus ojos
en una obstinada posición de hoja amanecida.
No es, pues, el tiempo
un ciclo de cavernas
cuyas redondas retículas reposen
en los hombros de la primer alba.
No es, tampoco,
la luz inicial con que la noche única
inunda de esferas
la sombra de un vaso.
En esta arboleda de plata
—hoy es más tristeza por más nieve en la memoria—
recuerdo el mar a manos
y lo subo a mi ventana
como un copo de sílex
recién instituido.*

INVARIANTES ARQUITECTONICOS DE MUJER MUERTA

*Un vacío amarillo inunda de prismas
esta frente de mujer muerta
Se apagaron ya los fuegos de sus sienes
que se elevaban como dos cirios de inexpugnables Octubres
y el murmullo redondo
en que los senos emergían
altos de alarifear cupulillas húmedas
sobre leves espacios de arcilla incorruptible
Pero
qué resta por destruir
de esa ciudad con que ella incendiaba los otoños
dejando caer la cabeza hasta el crepúsculo
para que el oscuro granito de sus cabellos
se levantara en lumbre de alondra
crepitando callejas más tangibles
que las propias sombras recién inauguradas
Y si bajamos a sus cimientos
de hembra toda edificada sobre lívidos aljibes
a la región donde menos hogueras
aniquila la muerte
también las llamas
con su limpia geometría de cenizas
han hecho una delicada labor de tiemblo
Ya sólo nos queda lo más femenino de su fábrica:
el volumen impreciso
donde ella apoyó la plaza mayor de sus sueños*

NICOLAS DEL HIERRO

ANCIANOS TOMANDO EL SOL

Estaban como entonces, en el banco de piedra, consumidos, junto al beso final del sol primero. Parecía como si el tiempo no pasara nunca su lima en aquel punto o como si algo extraño y sobrehumano retuviera los cuerpos y las vidas. Se diría que eran los mismos viejos de mi infancia, que eran las mismas sombras; por sus ojos paseaba el fantasma de los años el mismo traje negro. Sin embargo, eran hombres distintos: En la piedra el calendario hacía de las suyas. Pero yo nací niño nuevamente al volver otra vez a mi memoria:

(He vuelto, como entonces, a sentir el latido del agua entre la hierba, la esperanza del trigo sobre el surco, el palpitar del tiempo en cada loma... y tanta y tanta cosa como hablaban mientras, niño, jugaba en torno suyo...)

Estaban como ayer: adormecidos en su lenta palabra, repasando la película amarga de su historia...

Me acerqué como entonces; pero ahora, al decir «buenas tardes», me miraron

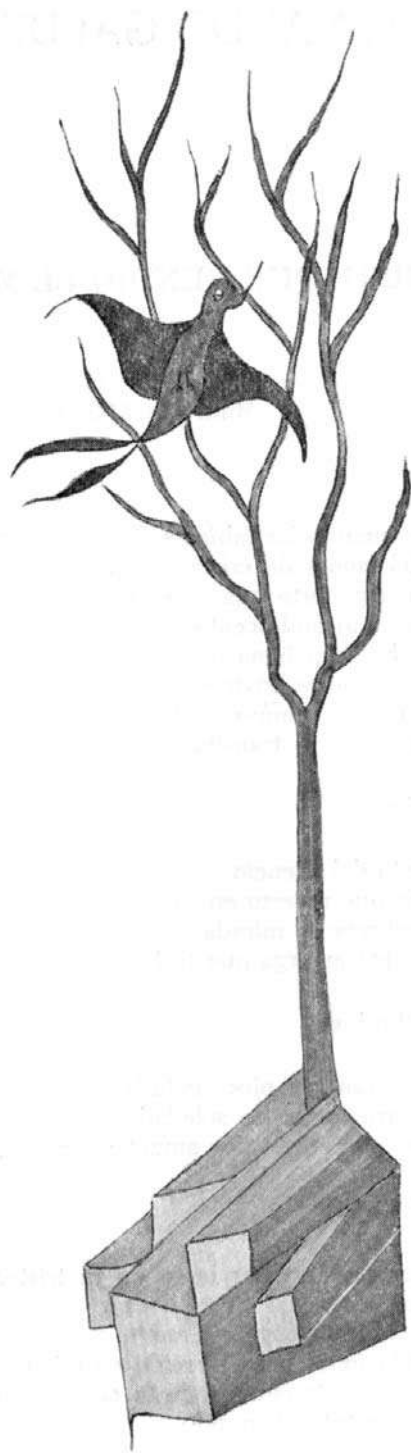
con extraño temor en sus pupilas.
Ya no éramos los mismos: yo llevaba
en mis hombros el peso de otros hijos
y no corría el pueblo a media tarde
con dibujos de alondras en la frente.
Ellos eran, pesadamente inmóviles,
espectros de un ayer llenos de vida,
donde el arado-tiempo, por su cara,
marcó agónicos surcos de tristeza.

No me reconocieron, no supieron
que yo era aquel muchacho que jugaba
cuando ellos sonreían a las fuerzas
empuñando la esteva tras la yunta...

Pero yo miré el tiempo, la distancia
que separa el entonces del ahora,
y se formó la noche:

me sentí
igual que todos ellos, uno más
en el banco de piedra, consumido,
junto al beso final del sol primero,
esperando Dios sabe qué ventura...





FERNANDO GARDE

EL HOMBRE QUE VENDIO EL MUNDO

*You're face to face
With the Man Who Sold The World*

David Bowie

A veces cuando los labios son una tormenta
y constelaciones de cristal rompen la sangre
«quisieras ponerte una inyección de cemento»
con el eco incandescente del fuego
y aprender la paloma nupcial de las nostalgias
las seis en punto lloviendo en la sombra
o herrumbrosas músicas desgranándose
cuando el olvido transita sus ríos.

David Bowie

Es secreto del silencio
el pájaro que muerto en tu pupila
te ensombrece la mirada
y la espuma amarga que te ha helado la garganta

Ziggy Stardust

Nunca fueran tus ojos agotada luz
porque otra forma de soledad
el oscuro abrazo de dos amantes.

Aladdin Sane

Ya conozco el temblor lento de tu tristeza
el nacimiento frutal de tu boca
que han abierto hogar en mí
sus ondulaciones han florecido en mis venas
y como una gota cautiva de tu canto
miro ciegamente el mundo.

JESUS GORRIZ LERGA

ES LUMBRE DE TU HOGUERA, D. FRANCISCO DE QUEVEDO

A Ramón de Garciasol

Hurgas, desgarras, rompes fuego, acuñas
palabras como rayos que desvelan
nuestro inocente sueño. Cruzan, vuelan
palabras que son garfios y son uñas.

Insiste en tú porfía hasta que bruñas
su primitivo brillo, hasta que duelan,
—porque hay palabras que la sangre hielan
y voces de aplastar como pezuñas—.

No dejes que tu verso se diluya
en un claror de nácar comedido
para entibiar el día de dulzura.

Dale a tu voz un vértigo que intuya
ese fulgor salvaje y decidido
que enciende la verdad en la hermosura.

LA VOZ DE LOS JUGLARES

La voz de los juglares
era una voz rendida
que cantaba los nobles
motivos de la vida.

La voz de los juglares
era una voz serena
que cantaba la dicha
y lloraba la pena.

La voz de los juglares
sentenciaba la hermosa
razón de la alegría,
de la luz y la rosa.

La voz de los juglares
era una voz sencilla
que entonaba su canto
como buena semilla.

La voz de los juglares
era la voz del hombre
que entonaba por todos
una canción sin nombre.

La voz de los juglares
llenaba de alegría
las horas de los hombres
y su noche y su día.

La voz de los juglares
era una voz radiante,
una luz pregonera
de cada amor fragante.

La voz de los juglares
era una voz prendida
en el fuego más claro
de la vida encendida.

La voz de los juglares
era un caudal fecundo
donde cantaba todo
el buen cantar del mundo.

JULIA GUERRA

MIL SOMBRAS ENLAZADAS

*Dime,
de qué te sirve levantarte,
estirar los brazos hacia
el espacio abierto
 respirando,
mirarte en un espejo
con cara permanente y
 soñolienta
intentando ver más allá
de lo que fue o será
tu propia sombra.
Mudar tu piel es casi
 un imposible.
Pero los sueños no ceden
y te empujan.
Quizás todavía estás a tiempo
de terminar tus estudios
sobre nuestra extraña
 metamorfosis.*

JESUS MAULEON

EPITAFIO PARA EL SEPULCRO DE QUEVEDO

Quien más vivió la muerte
no murió más.

Tan amigado
duerme con ella aquí como el amante iluso
que creyó ser eterno.
Lo más que consiguió fue que sus versos
no murieran jamás
de tan mortales.

TOUCHÉ

*«...que van a dar a la mar
que es el morir».*

Jorge Manrique

Alzan sus ríos, sus espadas.
Antes Jorge Manrique.
Hoy Fernández Andrada, victorioso
capitán de palabras:

*Como los ríos, que en veloz corrida
se llevan a la mar, tal soy llevado
al último suspiro de mi vida.*

Quevedo de la Roma antigua el Tíber blande:

*...huyó lo que era firme y solamente
lo fugitivo permanece y dura.*

A tan genial esgrima
sólo le falta el mar, un gesto amargo
y la estocada
hasta la desembocadura.

SALVADOR MUERZA

NOCTURNO

*Vence la tarde vuelos esperados
y adquiere un tono gris de sed distante;
horas sin rumbo, pasos en la noche
y un vasto pedregal desprende ausencia.*

*Ausencia tuya y mía, ausencia nuestra,
herida mortalmente y recomida
por infinitos llantos invasores
dispuestos a partirnos sin retorno.*

*Quiero verte surcar inaplacable
derribando distancias, muros, trampas,
y sentirte en mi boca florecida.*

*Quiero verte sonrisa y esperanza
como una alba frutal de primavera
donde vida y pasión se abrasan juntas.*

TESTIMONIO

*El frío hiere bajando las escalas,
el frío recorre baldosas y cementos,
invade la memoria y socava las médulas
y arranca de la sangre un tropel de alfileres.*

*¿Dónde tu mano de azucena,
dónde tu serpentina de azahares,
dónde tu corazón de luz crepuscular,
tu boca de amapolas,
tus uvas llenas de ternura,
tu cuerpo destilando vidas indestructibles?*

*Aquí estoy atenazado por lo hostil,
por lo enemigo y frío tenazmente,
guardando desmesuras de cobre ensangrentado,
sabiendo muchas cosas de caos y miserias,
dejando que la ausencia llene mi poesía
porque otra vez el llanto llega por mi ventana
como queriendo ser un huésped amado.*

*Pero a pesar del frío y sus lamentos,
pero a pesar de la ausencia indeseada,
pero a pesar del silencio y la sed
mantengo sobre todo la indeleble bandera de tu amor.*

*Y así no hay nada detrás de la humedad,
no existen secretos, ni bodegas, ni sótanos,
sino la esperanza de ser en tí trigo innumerable.*

*El viento agita sin cesar su sangre
y he de guardar agendas que detesto
porque el dolor humano que me nace
niega la voz de la palabra sola,
porque te quiero, amor,
porque te quiero siempre
luminosa y ardiente.*

ANA MARIA NAVALES

Quién ha amado en la tarde azul
en el ebrio fusil de la mañana
en cada décima de aire de su asombro
que roza la almena con el sueño de la tórtola
siega los peces con ágil estrategia
y aturde el pantano con un río de magma.

Quién ha amado en cada huella de su aliento
en el tacto de la sombra sobre la noche limpia
más allá de la aldaba y la cornisa insomne
del violento foso de una mirada única
fija como el árbol que nos mide el abrazo
claudicante como un desnudo de la tierra.

Quién ha amado en el racimo dócil de la ira
en el mimo de la montaña desgajada
sobre el volcán manso de la lluvia cándida
en la arena lisa del césped del invierno
en el filtro de un sol fuera de su curva
o bajo cada átomo de una catedral en fiesta.
Quién no ha amado la esquina de su espejo
y aún vive en la bala de su cuerpo rota.

Del libro «Mester de Amor»

M.^a VICTORIA REYZABAL

V I C T O R I A

qué enamorado te detalló a caricias

nuevamente me senté a contemplarla
fascina su elegancia
su gracia precisa
su vencedor ser ajeno al desfallecimiento
resuelta la pierna que avanza desafiando la brisa autocreada
la tormenta áurea
plegando y desplegando lo etéreo de la piedra
y se ve
se acaricia
se ama
se cela
su vientre productor de osadía
decisión permanente contra la derrota
mil veces superado el agatamiento
su energía contagia
y sigo contemplando
presa de su círculo magnético
abordadora de presagios

cómo supo saberte antes de que fueras tal como te crearía
omnipotente
envidiable capacidad de comenzar la partida conociendo
sin duda
la última jugada

las alas necesarias a la inherente esencia del arcángel
unicidad inequívoca
primigenios amores de la tierra y el aire
guerrera triunfadora desde mediterráneos ritmos

y perderse en los horizontes que siembras
que reorganizas próximos a lo imposible
cuando tu dimensión humana
tu axiomatización dialéctica
se eterniza en el gesto repetido
sobrehumano

cuánto te pulió su labio
o qué excesos te arrancó a dentelladas
cruelmente poseído
criminal
inspirado

no
no es mítica tu voz
ni cósmico tu semblante ausente
simplemente vital el enfoque viril de la batalla
equilibrado
sereno en el clasicismo del discurso de tu paso
sobre la proa del destino
allí
arriba
donde se bifurca la escalera
para que sea obligatorio ascender antes de mirarte
mirarte
y gozar tu porte invicto

qué día le embriagó tu soberbia
y quedó enajenado
sobrepasado por tu hermosura olímpica

(Louvre, 1980)

ANGEL URRUTIA

RETRATO EN POLVO ENAMORADO

IV Centenario del nacimiento de Quevedo

«polvo serán, más polvo enamorado»

Quevedo

Cuatro siglos amén, y los amenes
bajando a los infiernos con trompetas
de fuego arrepentido. Bayonetas
y sueños y palacios y desdenes

entrando en el bióculo con quiénes,
parodias, teocracias y veletas,
ejércitos de espejos y caretas
sangrando carcajadas por las sienes.

Amargura-ternura en una llama,
bendiciendo la luz, ángel maldito,
conduciendo la miel con el arado,

buscando el corazón de rama en rama.
Cuatro siglos amén, vivir escrito,
naciéndose en su polvo enamorado.

ELEGIA DE LA PAZ

homo homini lupus

Plauto

Corderos de alta mar de lana-espuma
tormenta-búfalos de sangre-selva y miedo miedo
dulce-abejas de música libada en un piano sin lágrimas
oscura catedral de cuervos con ayuno en las torres en pico
golondrinas de alambre musical becquer-oscuro
relámpagos de tigres en el aire indefenso y cervatillo
quedaman dos palomas tan sólo dos palomas igual que una inocencia
los mastines graduados olían del azul hasta el azufre
unas cuantas lechuzas en aceite bebían en la fe de cada noche
ratas ebrias de alcázares y de vientres acuáticos
esta vez era sí en los gallos más altos que todas las preguntas
no amaban las serpientes la luz de este evangelio de los hombres
quedaba una paloma tan sólo una paloma buscando su inocencia
dragones circuncisos levantaban la carne ausente de los muertos
ya casi ni se oía el galope de blancura del caballo al desierto
ya dije que los buitres se llenaban de abismos lo dije con los ojos
vacíos de esperanza
mariposas de tela fugaz aún encendida pero no que ya no
un incendio de hienas bajó hasta la ciudad para quedarse la ciudad
está ardiendo
corderos de alas blancas de olas blancas recibiendo un diluvio de fuego
en la garganta
un origen de lobos poblando a dentelladas los destinos humanos
ni una sola paloma ni una sola demasiada inocencia una paloma o
una no es tribunal de la inocencia
la ciudad está ardiendo hasta los ojos lo veo en la ceniza la ceniza
venial de la inocencia

Recordando a un poeta

JUAN LARREA

Juan Larrea Celayeta está hoy en nuestro recuerdo, avivado por el hecho de su muerte reciente en Argentina (9 de julio) y su ascendencia navarra. Nacido en Bilbao en 1895, venía con frecuencia a Pamplona, donde su tío Marcelo Celayeta era párroco de San Lorenzo, y a Riezu, el pueblo de su madre.

Larrea, uno de los grandes poetas españoles del 27 (o 25), ejerció la mayor parte de su carrera literaria fuera de España, escribiendo fundamentalmente en francés, del que hacía las versiones castellanas su amigo Gerardo Diego. De Larrea, teórico de la poesía y poeta, voz singular del creacionismo, ultraísmo y surrealismo, ha escrito Luis Cernuda: «a él le debieron Lorca y Alberti (y hasta Aleixandre) no sólo la noticia de una técnica literaria nueva para ellos, sino también un rumbo poético que sin la lectura de Larrea dudo que hubiesen hallado».

Antes de ofrecer a nuestros lectores esta breve muestra poética, hay que señalar también la resonancia internacional de su libro «Guernica»; Larrea acompañó a Picasso en París durante la realización de su mural, inmediatamente después del bombardeo e incendio de Guernica; estos textos merecieron los máximos elogios de personalidades como Einstein, Paul Eluard, etc.

O C U P A D O

Ampáreme un autobús a motor de golondrinas
Entre esta bruma rellena de miga de violín
Y aún más cautelosa que un prejuicio de casta
Ahora que el corazón del turismo palpita
Suavemente escondido
Y el universo se llena de miradas
Y de gorras a cuadros.

Qué asfixias en tus ojos de aeródromo asomado
A un antifaz oscurecido de suspiros
Mírame extenderme sin esfuerzo
Pegado a la pared
Mientras mis cabellos se limitan a aplacar las grietas
De este horizonte tan mudo y ya tan mío
22 de Enero marcan las hojas de una luna crecida
A la orilla de un ciego moderado de cisnes

Aún es pronto para hacer un buen papel
Enfrente de la chimenea que maneja su buena conducta
Como supremo argumento sobre las avenidas.

UN DEBIL PARA LA LUZ

La noche cae en abundancia
Reflexionemos pues como pájaros de lentitud
o aún mejor como plumeros sobre los muebles del silencio

Qué bella es tu manera de seguir el ejemplo de los ríos
entre las pérdidas del cielo y la canción de las islas

Tu párpado no está todavía a la altura del desenlace de las aguas
pero eso no tiene importancia

Supongamos una iglesia rodeada de turistas
ahora que tu ojo se contrista
y que un escalofrío recorre el ángel disuelto en el agua bendita
para mejor decir al Señor
Señor
contrátanos como maniqués de tus lágrimas
a nosotros tus pequeños funcionarios
adoramos los bombones y la compota de encantos
nosotros seremos tus aves de corral todos los días a las siete
ya que los ángeles han muerto muerto muerto
como bohardillas sin arañas y sin gritos.

Noticario de la poesía

- El 11 de mayo, en el cine Lux de Estella, proclamación y entrega de premios del concurso literario y del musical IV FESTIVAL AURORAS DE NAVARRA. Los poemas ganadores, publicados ya en el n.º 16 de esta revista, fueron «Auroras de Navarra», de Salvador Muerza; «Letanía del Alba», de José María Pérez Salazar; el Premio de Juventud fue para «La noche», de la niña de 10 años M.ª Reyes San Martín Urzai. En el Jurado Juan Ramón Corpas, Angel de Miguel y Angel Urrutia.
- El 29 de mayo, en una Semana Cultural organizada en Olite, recital poético a cargo de Martín Zalba, Arturo Redín y Fernando Luis Chivite.
- Dejamos aquí constancia de la publicación de la obra poética de José Luis Amadoz «El libro de la Creación» (con prólogo de Angel Urrutia), algunos de cuyos poemas fueron reproducidos en el n.º 15 de esta revista.
- El día 9 de junio lectura de poemas y cuentos de Ramón Irigoyen en la Sala de Cultura de la C.A.N.
- Dentro de la «Semana Cultural» del 23 al 29 de junio, organizada por la «Sociedad de Estudios Vascos» («Eusko Ikaskuntza»), el día 28 tuvo lugar en el recinto de la Ciudadela de Pamplona un recital de poesía al aire libre. Intervinieron Jesús Mauleón, Ramón Irigoyen, Iñaki Zabaleta y Angel Urrutia, que leyeron sus propios poemas y algunos otros de José Luis Amadoz, Jesús Górriz, Salvador Muerza, Miguel Sánchez Ostiz y Patxi Zabaleta.
- Este fue el fallo del Jurado del VI Certamen poético «Versos para una primavera», patrocinado por la Caja de Ahorros Municipal y organizado por Radio Popular: Primer Premio al poema «Tríptico de amor para una primavera», de Juan Ramón Corpas Mauleón; Accésit a los poemas «Ana», de Martín Zalba Ibáñez, y «Ene eskolaurreko lagunoi», de Xabier Díaz; y el Premio de Juventud para «La gaviota», de Raúl Santiago Campión. Estos poemas se publicaron en el número anterior de «Río Arga».
- El poeta costarricense afincado en Madrid Laureano Albán presentó el 27 de mayo en Pamplona su libro «Herencia del otoño», que había alcanzado el Premio Adonais 1979.
- El poeta navarro Angel Amézketa ha publicado en Roma, donde reside, su libro de poemas «Nel territorio della paura» (edición bilingüe).

Revistas y libros recibidos

- «Cuaderno Literario Azor», n.º XXVII. Director: José Jurado Morales. Bcrrell, 128-1.º 2.ª Barcelcna.
- «Diálogos», n.º 92. Director: Ramón Xirau. El Colegio de México, Camino al Ajusco, 20. México 20, D. F.
- «Verde-Blanco», n.º 6. Director: Ernesto Granados. Albertillas, s/n. Portal 4-3.º A (Sector Frigiliana-Carretera de Cádiz). Málaga.
- «Albaida», n.º 4, 5/6, 7 y 8. Director: Rcsendo Tello. Vicente Berdusán, 24-7.º F. Zaragoza.
- Nueva Estafeta», n.º 19, 20, 21/22. Director: Luis Rosales. Avda. Jcsé Antonio, 62. Madrid.
- «Nard», n.º 24. Directora: Francine Caron. 30 rue Joseph Cussonneau. 49000 Angers (Francia).
- «Isla negra», n.º 3/4. Director: José-Carlos Beltrán. Hermanos, 28. Benicarló (Castellón).
- «Alaluz», Otoño 1979-Primavera 1980. Directora: Ana M.ª Fagundo. Department of Literature and Languages. University of California. Riverside, Ca. 92521 - USA.
- «Poesía», n.º 7/8. Director: Gonzalo Armero. Ibiza, 11. Madrid.
- «Resumen Literario El Puente», n.º 14 y 15/16. Director: José Mario. San Cosme y San Damián, 20 4.º Centro. Madrid.
- «Cuadernos Universitarios», n.º 5 y 6. Director: Ernesto Gutiérrez. Editorial Universitaria. Universidad Autónoma de Nicaragua. León. Nicaragua.
- «Zurguén», n.º 3. José Amador Martín. Apdo. 169. Salamanca.
- «Andarax», n.º 17. Directora: Teresa Vázquez. Juez, 3-1.º Almería.
- «Poesía que promete», n.º 2. Apdo. 10075. Madrid.
- «Vocablos», n.º 8 y 9. Director: Jcsé Luis Vicent. Apdo. 8033. Valencia.
- «Voces», n.º 7. Director: Luis Alejandro Iglesias. Almirante Simpson, 7. Casilla del Taller 2696. Santiago. Chile.
- «Ausonia», Mayo-Agosto 1979. Luigi Fiorentino. Via di Malizia. 53100 Siena (Italia).
- «Alcudia», n.º 2. Primavera, 30-3.º 2.1 Hospitalet (Barcelona).
- «International Poetry», núm. 12. Dirección: Teresinka Pereira. University of Colorado. Colorado 80302. USA.

- «Amaru», Año VI - Núm. 12. Directores: Juan C. Giménez y Nuria Pérez Jacki. Casilla de Correos 33. 1824 Sucursal Lanús (O). Buenos Aires (Argentina).
- «Norte», núm. 295. Director: Fredo Arias de la Canal. Lago Ginebra, N.º 47-C. México 17, D. F.
- «Manxa», núm. 14. Director: Vicente Cano. General Rey, 10 Bloque IV. 1.º D. Ciudad Real.

* * *

- «Navarra en las literaturas románicas», vol. III, de Ignacio Elizalde. Edic. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.
- «Asile-phare du vertige» (poemas), de Jacques Canut. Editions Arcam. París.
- «Almácigo 2», de Pablo Mcra. Ediciones Rondas. Barcelona.
- «Versos de Amor y Dolor», de M.ª Esther Marticorena Piñó. Pontevedra.
- «Afirmación del hombre», de César Augusto Ayuso (Premio de Poesía «Miguel Angel de Argumosa» del Ateneo de Santander). Edic. Rocamador. Palencia.
- «Hojas sueltas», de José Pindado. Ediciones La Gota de Agua. Madrid.
- «Il balcne e le rondini» (Bécquer nella vita e nella poesia), de Luigi Fiorentino. Italia.
- «Primera Ausencia», de Ramón Guillén. Ediciones Universidad de Valencia.
- «Tu voz», de Vicente Casp Verger. Editorial Adelapcs. Valencia.
- «Coplas de amor y de muerte, de Jorge Manrique». Edición, introducción y notas de José M.ª Aguirre. OLIFANTE, Ediciones de Poesía. Zaragoza.
- «Poesía y subversión», de Angel Guinda. (Serie Manifiestos). Olifante.
- «Incógnita», de A. Garibáldi. Ediciones Caraccl. Portugal.
- «Navío 2», de Pablo Narral. Ediciones Joyabag. Buenos Aires.
- «De niebla y algas», de Matilde Albert Robatto. Edic. Rondas.
- «Aragón, sinfonía inccmpleta», de Miguel Luesma Castán. (Premio Ciudad de Barcelona 1976). Edic. Rondas.
- «La cuna de tu sombra», de Reynaldo H. Uribe. Ediciones Juglaría. Rosario (Argentina).
- «Juvenil 81». Editorial Verbo Divino. Estella.
- «La huella en la ceniza», de Antonio Porpetta. Edic. Instituto de Estudios Alicantins. «Cuaderno de los acercamientos», de Antonio Porpetta. Premio Angano 1980. Sevilla.
- «Legajo incorde», de José Verón Gormaz. Acces't al Premio «San Jorge» 1979. «Más allá del barro», de Fernando Castrillo. Premio «San Jorge» 1980. Edic. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

PRECIO: 50 PTAS.